

# La evolución del concepto de idolatría en la Sagrada Escritura

*Ricardo Arriola, L.C.*

*Licenciado en filosofía y promotor vocacional en México.*

## Introducción

La definición de idolatría que ofrezco es de José Luis Sicre quien afirma que: «La idolatría es la absolutización de cualquier realidad creada o cualquier producto de nuestra imaginación, cuando adoptamos ante ellos una actitud de temor, afecto o confianza absolutas»<sup>1</sup>. Para poder llegar a afirmar esto, debemos hacer un recorrido para ver cómo fue evolucionando el concepto de idolatría a través de la historia sagrada. Porque podemos decir que «la Biblia es en cierto sentido la historia de un pueblo que se desentien- de de los ídolos»<sup>2</sup>.

Para poder comprender la importancia de este tema, se debe de tomar en cuenta la concepción que el pueblo judío tenía de Dios y cómo la tuvo que ir purificando a través de los siglos.

La primera imagen que nos encontramos de Dios en la Biblia es la de creador de todo el universo. Él es el único que es capaz de separar el mar de la tierra, de crear las plantas, los animales, el hombre, en quien ha plasmado su imagen y semejanza (cf. *Gen* 1,26). En definitiva, lo vemos como alguien todopoderoso pero que se ha preocupado por hacer las cosas bien (cf. *Gen* 1,31).

La visión de Dios como creador, sin embargo, ha sido una ganancia a través de los siglos de peregrinar del pueblo judío. Sabemos que no le fue fácil luchar con las concepciones que se había creado de Dios y eso lo llevó a deformar la imagen primera que había de Él. No será hasta el tiempo del exilio cuando Israel *recupere* la imagen de Dios como único Dios y se conso-

<sup>1</sup> J.L. SICRE, *Los dioses olvidados. Poder y riqueza en los profetas preexílicos*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1979, 16.

<sup>2</sup> C. WIÉNER, «Ídolos», en *Vocabulario de teología bíblica*, Sección de Sagrada Escritura, Herder, Barcelona 1988, 403.

lide el monoteísmo en la religión judía, frente a las otras deidades que poco a poco van perdiendo poder e importancia en la visión judía<sup>3</sup>.

El tema de la idolatría está ligada siempre a la idea de pecado. Podemos afirmar que «la idolatría es el pecado supremo (Ex 20,3-7; 23, 24, 32). De hecho, Israel traiciona a su Creador. Y todos los desastres nacionales se atribuyen a su infidelidad»<sup>4</sup>. Este tema no se entiende bien si no se comprende que el pecado es el alejarse de Dios, el no poner en Él nuestra esperanza, que es la idolatría, porque «quien comete el pecado es del Diablo» (*Jfn* 3,8) y, por lo tanto, no es de Dios.

Como se verá en este trabajo, partimos de los primeros pasos dados por el hombre en el conocimiento de Dios, más bien, en los pasos hechos por Dios para revelarse al hombre y permitir que éste le conozca y corresponda al amor recibido con fidelidad a la alianza ofrecida. Sobre este tema, se comentan algunos pasajes importantes en la configuración del pueblo de Israel como adorador del único Dios, en conflicto con las tentaciones de adorar a otros *dioses*.

Siguiendo el Antiguo Testamento, aunque no de forma estrictamente cronológica, posteriormente se analizan textos de los profetas y del libro de la Sabiduría donde se pone en evidencia la inanidad de los ídolos, dado que no tienen vida y son producto del hombre.

En el Nuevo Testamento, segundo apartado del presente trabajo, se ve la continuidad con el recorrido hecho por el pueblo de Israel para no adorar a nadie más que a Dios (cf. *Mt* 4,10). Sin embargo, en este trabajo nos limitaremos al concepto de idolatría y no haremos un análisis de la persona misma de Cristo quien es lo absolutamente opuesto a los ídolos. Por eso, se toma en consideración un pasaje de los evangelios de Mateo y su paralelo en Lucas donde Jesús deja claro que no se pueden servir a dos señores: o se tiene a Dios por señor, o se tiene al dinero.

Analizamos, después, unos textos de Pablo, donde se da un paso importante en la concepción de la idolatría, dado que logra desmaterializar el concepto mismo de ídolo y lo identifica incluso con las intenciones y las pasiones.

Al final, se toma en cuenta la aportación que hace san Juan. En el Apocalipsis nos centraremos en las cartas que dirige en el capítulo 2 del libro a las iglesias de Pérgamo y de Tiatira, donde expone las falsas doctrinas como

<sup>3</sup> Un punto importante será la figura del rey Josías y el descubrimiento del libro de la ley, que se comentará más adelante.

<sup>4</sup> C. SPICQ, *El pecado de los hombres*, en AA. VV., *Grandes temas bíblicos*, FAX, Madrid 1971, 169.

formas de idolatría. Por último, analizaremos el final de la primera carta de Juan para ver cómo se puede identificar el ídolo con el pecado, que es lo que aleja el corazón del hombre del amor a Dios.

## 1. El concepto de idolatría en el Antiguo Testamento

La concepción monoteísta del pueblo judío sufrió, a lo largo de los siglos, algunas evoluciones significativas. Es evidente que la revelación inicial a Abraham da unos pasos seguros para que el pueblo elegido sepa que no hay Dios fuera de Yahveh. Esto lo analizaremos al inicio del primer apartado: el Pentateuco y libros históricos.

El pueblo judío pasó de ser un pueblo de nómadas que se establecieron en la Tierra Prometida a afianzarse como un reino sólido que luego se dividió y, por último, fue destruido. Estas situaciones conllevaron problemas en la religiosidad y en la concepción que tenían de Yahveh, como único Dios, dado que el contacto con otros pueblos (sobre todo en el tiempo del exilio) les llevaron a aceptar en su culto otras *deidades*.

Es en este contexto cuando se entiende la acción y las denuncias de los profetas. Por ello, en este trabajo, analizaremos los escritos de algunos de los profetas y del libro de la Sabiduría para ver cómo la imagen de Dios se recupera, sobre todo, considerando lo que en realidad son los ídolos que el pueblo ha adoptado en su culto. Estos escritos quieren suscitar, de nuevo, la confianza del pueblo solo en Yahveh, quien ha sido el que los rescató y es el único Dios.

### *a. Pentateuco y libros históricos*

En el Génesis, vemos que Dios le había pedido a Abraham irse de su tierra, y de su patria, y de la casa de su padre, a la tierra que Él le mostraría (cf. *Gen* 12,1). Se ve la grandeza de Dios que no está circunscrito a una tierra como las creencias antiguas, dado que el mismo Dios que se le aparece en Ur de los Caldeos, es el mismo que se le volverá a presentar a lo largo de su peregrinación.

Este Dios es, al mismo tiempo, un Dios cercano que acepta la comida preparada por el Patriarca (cf. *Gen* 18,8) y le hace una promesa de posesión de la tierra (cf. *Gen* 12,1) y, además, de una descendencia numerosa (cf. *Gen* 15,15). Pero no solo hace promesas, sino que es un Dios que es fiel y cumple sus promesas a pesar de lo imposible que parezcan (cf. *Gen* 21,2).

Un episodio posterior llama profundamente la atención. Tiempo más tarde, Yahveh se vuelve a presentar a Abraham a quien le pide el sacrificio de su

hijo Isaac, como era costumbre en algunos pueblos antiguos; pero Dios no quiere el sacrificio del hijo, mostrando así que es otro tipo de Dios, superior a las demás deidades (cf. *Gen 22*).

Luego, este Dios lejano y cercano, es un Dios muy distinto a los demás dioses. Es un Dios que se comunica con el hombre y quiere establecer con él una alianza (cf. *Gen 15,18-21*).

En el segundo libro de la Biblia, el Éxodo, nos encontramos con la máxima dada por Dios a Moisés en el monte Sinaí que viene a ser como el culmen de todo el proceso interno del pueblo judío para llegar a la concepción de la realidad de Dios:

No habrá para ti otros dioses delante de mí. No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y tengo misericordia por millares con los que me aman y guardan mis mandamientos (*Ex 20,3-6*).

En este primer texto encontramos que el pueblo de Israel considera o tiene, por lo menos, a los ídolos en la misma categoría de dioses. Condena, por lo tanto, el hecho de tener otras deidades fuera de Yahveh quien sacó al pueblo de la esclavitud que vivía en Egipto.

Hay que tener en cuenta que el pueblo viene de siglos viviendo en tierra ajena a la prometida por Dios. Vive en medio de paganos que adoran otros *dioses* y esta mezcla cotidiana con las otras realidades ha llevado al pueblo a olvidarse del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (cf. *Ex 3,6*) como se le revela a Moisés.

Encontramos, en el mismo libro, la escena más característica de la idolatría hecha por el pueblo judío: el becerro de oro<sup>5</sup>, que tiempo más tarde, el pueblo creará otras imágenes similares para representar a Dios (*1Re 12,28; Jue 17-18*) y será igualmente castigado e incluso ridiculizado por los profetas<sup>6</sup>.

Estos hechos no se pueden considerar como idolatría a otro dios, sino a la representación de Yahveh, pues como grita el pueblo: «Este es tu Dios, Israel, el que te ha sacado de la tierra de Egipto» (*Ex 32,4*) y Aarón proclama una fiesta para Yahveh (el becerro de oro) al día siguiente (cf. *Ex 32,5*). Es una imagen que hace el pueblo para representar la fuerza divina, pero no es

<sup>5</sup> Sobre esto y los becerros puestos por Jeroboán I en el norte, se puede ver: J.L. SICRE, *Introducción al profetismo bíblico*, Verbo Divino, Estella 2011, 207.

<sup>6</sup> Cf. C. WIENER, «Ídolos», 403.

Dios, es más bien la total traición a Yahveh y su regreso a la representación de Dios como los ídolos de Egipto<sup>7</sup>. Y esta representación quedará siempre en la memoria del pueblo como una transgresión que tuvo que ser castigada.

Desgraciadamente, vemos que el pueblo quería y esperaba un dios no solo visible, sino alguien a quien podían vivir sometidos entregándole todo lo que poseían, como lo hacían en Egipto. No se habían dado cuenta de que Yahveh venía a liberarlos no a esclavizarlos<sup>8</sup>, venía a ofrecerles la vida y no la muerte, pero dependía de ellos el aceptarla o no (cf. *Dt* 30,19). Es por ello que «el becerro de oro es el símbolo del dios manipulado, hecho a la medida de los hombres sin esperanza»<sup>9</sup>. El problema que no percibían los judíos es que «cuando el dios se hace demasiado cercano, queremos asirlo, y entonces el peligro nos derrumba con más fuerza que la dificultad»<sup>10</sup>. El pueblo judío, en su deseo de controlar su propio futuro y su destino, en querer ser ellos quienes lleven a Dios y no ser ellos llevados por Él, como cuando salieron de Egipto que eran guiados por Dios a través de la columna de nube durante el día y la columna de fuego por la noche (cf. *Ex* 13,21), *fabrican a Dios*, lo hacen cercano, palpable, pero al mismo tiempo manipulable. Y esto es el problema, han hecho de Dios, más bien, de su imagen, un ídolo.

En otro pasaje más adelante, vemos que los hombres vuelven a tomar a Dios como ídolo. Es la escena de la batalla contra los filisteos presentada por el libro de Samuel (*1Sam* 4,5). En este episodio se ve que el pueblo judío aparentemente pone a Dios en primer lugar, son conscientes de que es Omnipotente, pero es solo apariencia. El pueblo confía en el Arca como en un amuleto por medio del cual recibirán la victoria. Pero la narración termina de forma trágica: «Israel fue batido y cada cual huyó a sus tiendas; la mortandad fue muy grande, cayendo de Israel 30.000 infantes. El arca de Dios fue capturada y murieron Jofnái y Pinjás, los dos hijos de Elí» (*1Sam* 4,10-11).

Se ha deformado la imagen que el pueblo tenía de Yahveh, ya no es visto como Dios, sino como un ídolo el cual *está al servicio del hombre*, o por lo menos, eso quisieran: manipular a Dios.

<sup>7</sup> Cf. S. HAHN, *A Father who keeps his Promises*, Servant, Michigan 1998, 153.

<sup>8</sup> Cf. X. ALEGRE SANTAMARÍA, «¿Por qué la Biblia presenta a Dios como teniendo celos de los ídolos? Una aproximación a la idolatría ayer y hoy, desde la perspectiva bíblica», *Revista latinoamericana de teología* 86 (2012), 228.

<sup>9</sup> J.L. CARAVIAS, *Idolatría y Biblia*, Colección Biblia 25, EDICAY, Cuenca 1989, 15.

<sup>10</sup> J.-L. MARION, *El ídolo y la distancia. Cinco estudios*, Sígueme, Salamanca 1999, 106.

### *b. Profetas*

En este apartado nos centraremos en tres profetas que tienen un libro propio. Analizaremos, de forma sucinta, algunos pasajes de Oseas y sendos pasajes emblemáticos de Jeremías y del Deutero-Isaías que hablan de los ídolos para ver la concepción que el pueblo de Israel se fue haciendo de ellos y cómo cada vez más cayeron en la cuenta de que solo podían depender de Dios.

Sin embargo, creo que es importante resaltar la figura de Elías, verdadero profeta de Yahveh frente a los falsos profetas, más bien, frente a los profetas de un falso dios. El celo de Elías por Dios es tal que no teme en arriesgar su vida por defender los derechos de Yahveh, delante de Jezabel y los profetas de Baal, deidad introducida por la reina (cf. *1Re* 18). Vemos su insistencia en afirmar la superioridad de Yahveh frente a los dioses que no son dioses. Tiene la característica irónica de los profetas delante de los ídolos<sup>11</sup>: «Elías se burlaba de ellos y decía: “¡Gritad más alto, porque es un dios; tendrá algún negocio, le habrá ocurrido algo, estará en camino; tal vez esté dormido y se despertará!”» (*1Re* 18,27). La pregunta fundamental es a quién quiere servir el pueblo de Israel: A Yahveh o a Baal, de aquí se puede intuir qué es lo que el pueblo entendía por dios y si era capaz de atribuir a Yahveh lo que le atribuían a los otros dioses (fertilidad de la tierra, etc.)<sup>12</sup>.

Es oportuno tener en cuenta en este capítulo que, según los estudiosos contemporáneos, los profetas no fueron los inventores o los que propusieron una nueva comprensión de Dios, como se sostenía en el s. XIX, sino que fueron los elegidos para llamar la atención del Pueblo y hacerlo volver a los compromisos asumidos con Yahveh<sup>13</sup>.

Esta voz parece ser un hecho importante en el segundo libro de los Reyes que nos puede servir de conexión con los profetas: «El sumo sacerdote Jilquías dijo al secretario Safán: “He hallado en la Casa de Yahveh el libro de la Ley”» (*2Re* 22,8). Este hecho, al parecer irrelevante, lleva a una verdadera renovación espiritual y religiosa en el pueblo de Israel. El libro encontrado fue leído a todo el pueblo<sup>14</sup> y después el Rey manda quemar todos los objetos que se habían hecho de los ídolos e introducido en el templo de Yahveh.

---

<sup>11</sup> Como en *Os* 13,2, que ironiza con el beso que dieron a los becerros de *1Re* 19,18.

<sup>12</sup> Cf. J.A. SOGGIN, *Introduzione all'Antico Testamento*, Paideia, Brescia 1987, 294.

<sup>13</sup> Cf. B.S. CHILDS, *Teología Bíblica. Antico e Nuovo Testamento*, PIEMME, Asti 1998, 380.

<sup>14</sup> Es semejante a lo que sucede con el pueblo al regresar del exilio en el libro de Nehemías, capítulo 8.

Como «hoy se admite generalmente que el libro de la reforma constituye el fundamento del Deuteronomio»<sup>15</sup>, podemos inferir que el libro fue llevado a Babilonia, dado que el reinado de Josías terminó unas décadas antes a la deportación del pueblo de Israel y fue usado por el autor deuteronomista.

Siendo esto factible, debemos reconocer que los profetas que vivieron el tiempo del exilio y post-exilio conocían este acontecimiento, pero lo que es más importante, el texto mismo. Y su tarea fue recordar al pueblo la alianza hecha con Dios, mejor, la alianza que Dios había hecho con el pueblo y renovada por el rey Josías después del hallazgo y lectura del libro de la ley, dado que es muy probable que esta primera reforma «no haya tenido mucho éxito, pues a la primera ocasión el pueblo se volvió a la idolatría, como sabemos ocurrió bajo sus hijos Joacaz y Joaquin»<sup>16</sup>.

### Oseas

Encontramos la figura del profeta Oseas en los últimos años de Jeroboán II (alrededor del 753 a.C.) en el Reino del norte y podemos fechar sus últimos oráculos alrededor del 725 a.C.<sup>17</sup>

En este libro, el pueblo judío es presentado como la esposa infiel a su Dios. Pero su mal no consiste en otra cosa que, en haber renegado de Dios, de la Alianza hecha con Él y en haber practicado la idolatría<sup>18</sup>, tal vez por ignorancia religiosa, pero, no obstante, se entregaron al culto de Baal, como el dios de la lluvia y de las estaciones. Pero este culto implicaba también prácticas inmorales, como la prostitución sagrada, que contradecían fuertemente la Alianza hecha con Dios en el Sinaí<sup>19</sup>. Es por esto que Dios, a través de Oseas, le propone volver al comienzo, al amor de la juventud (cf. *Os* 2,14-20) y es allí donde Dios mismo arrancará de la boca de su pueblo los nombres de los otros *dioses*, de los baales<sup>20</sup>.

El pueblo de Israel había aprendido a confiar para sus necesidades básicas, no en Yahveh, sino en Baal. Pero Yahveh, es un Dios celoso (cf. *Dt* 6,15),

<sup>15</sup> B. LANG, «Solo Yahvé: Origen y configuración del monoteísmo bíblico», *Concilium* 1/197 (1985), 57.

<sup>16</sup> M. GARCÍA CORDERO, *Biblia comentada. Libros proféticos*, III, BAC, Madrid 1961, 481.

<sup>17</sup> Cf. L.A. SCHÖKEL - J.L. SICRE, *Profetas*, Comentario II, Ediciones Cristiandad, Madrid 1980, 859-861.

<sup>18</sup> Cf. J. PIERRON, *La conversión, retorno a Dios*, en AA. VV., *Grandes temas bíblicos...*, 185.

<sup>19</sup> Cf. L.A. SCHÖKEL - J.L. SICRE, *Profetas*, 860.

<sup>20</sup> Con este nombre se quiere encerrar todos los ídolos que el pueblo de Israel adoraba, no solo a Baal, dios cananeo de la lluvia: Cf. B. LANG, «Solo Yahvé: Origen y configuración...», 60.

porque ha sido Él quien ha sacado al pueblo de Egipto, les dio la Alianza y los ama profundamente; además, es consciente de que los otros dioses solo buscan esclavizar<sup>21</sup>. Por eso, Dios siente celos por su pueblo y no tolera ningún otro culto, como lo *permitían* los otros dioses<sup>22</sup>.

La actitud idolátrica que presenta el profeta Oseas es de carácter afectivo, de ver a los dioses como amantes y, por lo tanto, como una prostitución y adulterio<sup>23</sup>. Esta actitud es una ofensa a Dios como esposo de su pueblo, siempre fiel a su alianza quien busca por todos los medios recuperar el amor de su esposa<sup>24</sup>. «La relación de Dios con Israel es ilustrada con la metáfora del noviazgo y del matrimonio; por consiguiente, la idolatría es adulterio y prostitución»<sup>25</sup>.

Por eso, la lleva al desierto, está dispuesto a arrasar sus viñedos e higueras y volverla a seducir. Es aquí donde Dios se porta como el esposo fiel de su pueblo: «Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yahveh» (*Os 2,21-22*).

La actitud del pueblo se ve claro en unos versículos anteriores: «Me iré detrás de mis amantes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas» (*Os 2,7*). Como decía antes, el pueblo se había acostumbrado a confiar en los dioses del pueblo cananeo para asegurar sus necesidades básicas. Y Dios no quiere perder a su pueblo, no quiere que se prostituya con otros dioses falsos, porque su celo no soporta la confianza en estos ídolos<sup>26</sup>.

Se ve que, en tiempos de Oseas, «la adoración exclusiva de Yahvé era sin duda la exigencia de un pequeño grupo»<sup>27</sup>, por ello, el profeta denuncia esta actitud y manda volver al culto exclusivo de Yahveh, que no debía de ser visto como un dios nacional de Israel, sino como el Dios de todo lo creado y, por lo tanto, rechazando enérgicamente el culto ofrecido a Baal<sup>28</sup>.

<sup>21</sup> Cf. X. ALEGRE SANTAMARÍA, «¿Por qué la Biblia...», 224.

<sup>22</sup> Cf. L.A. SCHÖKEL - J.L. SICRE, *Profetas*, 860 y 874.

<sup>23</sup> Se ve claro en la afirmación de la esposa: «Ellos son mi salario, que me han dado mis amantes» (*Os 2,14*).

<sup>24</sup> Cf. J.L. SICRE, *Profetismo en Israel*, Verbo Divino, Estella 1992, 373.

<sup>25</sup> BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, 25 de diciembre de 2005, n. 9.

<sup>26</sup> Cf. J.L. SICRE, *Profetismo en Israel*, 371.

<sup>27</sup> B. LANG, «Solo Yahvé: Origen y configuración...», 60.

<sup>28</sup> Cf. B. LANG, «Solo Yahvé: Origen y configuración...», 63.

Se puede ver que Dios no cesa de llamar a su pueblo y lo seguirá haciendo a través de los demás profetas, cuando ve que su pueblo no ha terminado de entender quién es Yahveh, o se disponen a ofrecer el culto a otras deidades fuera de Él. En el profeta Oseas se ve más el amor de esposo fiel de Dios y el de un padre amoroso al final de libro. Es por esto que se pueden entrever el dolor de este Dios que ha hecho todo por su pueblo pero no se siente correspondido: «Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí: a los Baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían incienso» (*Os* 11,2). Este versículo sería como una síntesis de la acción de Dios y la no correspondencia, incluso el rechazo de Dios. Trata de sintetizar los pasajes desde el Sinaí hasta Canaán: en el Sinaí se hacen un novillo idólatrico y en Canaán repiten la práctica (cf. *Os* 8,4-6)<sup>29</sup>.

### Deutero-Isaías

Si en el profeta Oseas se veía la falsedad de los dioses y el reclamo constante de Dios para que su pueblo volviera, en el Deutero-Isaías (profeta anónimo del exilio que vivió los acontecimientos de la victoria de Ciro sobre Babilonia<sup>30</sup>) vemos la denuncia de la falsedad de los ídolos y cómo no son sino invención de los hombres.

En el período anterior se veía a los Baales como dioses, rivales de Yahveh, pero ahora se ven estos dioses como ídolos, como simples hechuras de manos humanas. Es aquí donde el tono del profeta se vuelve más irónico y no critica tanto el culto, sino lo ridículo que es confiar en lo que no es.

El pasaje más emblemático en contra de la idolatría se encuentra en el capítulo 44 de Isaías, que está dentro del así llamado, libro de la consolación de Israel. Este pasaje está antecedido por la noción de que solo Yahveh es Dios (*Is* 43,8-13 y 44,6-8) y concluye con la fidelidad de Dios y Yahveh contemplado como creador del mundo y dueño de la historia<sup>31</sup>.

El texto central de la crítica o sátira se encuentra en *Is* 44,9-20<sup>32</sup>. En este texto se puede dividir a su vez en tres partes: inanidad de los ídolos (9-13), materialidad de los ídolos (14-17) e insensatez de los idólatras (18-20)<sup>33</sup>.

<sup>29</sup> Cf. L.A. SCHÖKEL - J.L. SICRE, *Profetas*, 910.

<sup>30</sup> Cf. J.L. SICRE, *Profetismo en Israel*, 335-337.

<sup>31</sup> Cf. J.A. UBIETA LÓPEZ (ed.), *Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1998, 1142-1144.

<sup>32</sup> En la nota del versículo 9 se afirma que «esta sátira contra los fabricantes de ídolos, en la que no se nombra a Yahvé ni Israel, es una adición» en J.A. UBIETA LÓPEZ (ed.), *Biblia de Jerusalén...*, 1143.

<sup>33</sup> Cf. M. GARCÍA CORDERO, *Biblia comentada. Libros proféticos...*, 276-278.

Dos temas centrales del Deutero-Isaías que vemos de forma evidente en el texto citado son: Yahveh es el Señor de la historia y Yahveh se revela como único Dios<sup>34</sup>. De estas dos premisas se puede deducir el pensamiento del profeta y cómo quiere volver a Israel la esperanza y la confianza plena en Yahveh, es por esto que el tema de la idolatría la trata, para hacer resaltar el poder único y absoluto de Dios.

Este texto del Deutero-Isaías (*Is 44,6-20*) junto con el texto de Jeremías que analizaremos a continuación (*Jer 10,1-16*), parecen ser «un aviso de despedida [a los deportados a Babilonia], que permitirá a los desterrados salvar lo más importante: su fe o adhesión exclusiva al Señor»<sup>35</sup>, que podría verse en peligro por la victoria del emperador de Babilonia y la supuesta protección de sus dioses. A esto, se suma el hecho de no poder practicar el culto a Yahveh en tierra extranjera (cf. *Sal 137,4*) que les podría llevar a sentirse atraídos por las ceremonias y cultos a los dioses paganos y esto es, precisamente, lo que los profetas quieren evitar<sup>36</sup>.

#### Adiciones post-exílicas al texto de Jeremías (*Jer 10,1-16*)

El texto más relevante de Jeremías en el rechazo al culto idolátrico, lo encontramos en el capítulo 10 del libro homónimo. Sin embargo, este pasaje (*Jer 10,1-16*), no parece ser de la mano del mismo profeta, sino algo agregado más adelante; es por eso que desarrolla temas afines a la segunda parte de Isaías (*Is 44,6-20*)<sup>37</sup>, que es de un período posterior y que ya hemos comentado. Este tema se relaciona también, con los relatos burlescos de Daniel y con la llamada Carta de Jeremías, que se inspira en este texto<sup>38</sup>.

Dada esta estrecha relación del pasaje de Jeremías con el de Isaías que veíamos anteriormente, encontramos los mismos temas: la inanidad de los ídolos (1-5) y la nulidad de ellos contrapuesto con la grandeza de Yahveh (6-16), tema que en el texto de Isaías envuelve la sátira<sup>39</sup>.

Sobre la primera parte (inanidad de los ídolos), al parecer, es una advertencia al pueblo de Israel para que no se contamine con las vivencias y cultos

<sup>34</sup> Cf. J.A. SOGGIN, *Introduzione all'Antico Testamento...*, 398-399.

<sup>35</sup> L.A. SCHÖKEL - J.L. SICRE, *Profetas*, Comentario I, Ediciones Cristiandad, Madrid 1980, 468.

<sup>36</sup> Cf. L.A. SCHÖKEL - J.L. SICRE, *Profetas*, 468.

<sup>37</sup> Cf. J.A. UBIETA LÓPEZ (ed.), *Biblia de Jerusalén*, 1182, en la nota a pie de página del capítulo 10.

<sup>38</sup> Cf. L.A. SCHÖKEL - J.L. SICRE, *Profetas*, 468.

<sup>39</sup> Cf. M. GARCÍA CORDERO, *Biblia comentada. Libros proféticos*, 472-476.

idolátricos de los pueblos gentiles<sup>40</sup>. Se ve inmediatamente que los ídolos no son verdaderos: «Un madero del bosque, obra de manos del maestro que con el hacha lo cortó, con plata y oro lo embellece, con clavos y a martillazos se lo sujeta para que no se menee» (*Jr* 10,3-4); han sido hechos por los hombres y no se pueden valer por sí mismos. La ironía y burla es grande en el profeta que hace ver cómo no se pueden sujetar, ni siquiera hablan y tienen que ser transportados porque son incapaces de caminar (cf. *Jr* 10,5).

En la segunda parte del texto, nos topamos con dos temas ligados: la grandeza de Yahveh y, por consiguiente, la nulidad de los ídolos. Para el profeta, solo Yahveh es grande: «Grande eres tú, y grande tu Nombre en poderío» (*Jr* 10,6), y es considerado Rey de las naciones, luego no solo el pueblo de Israel le debe tributo, adoración, sino que todos los pueblos se lo deben, dado que no hay Dios fuera de Él (cf. *Jr* 10,7). Estos versículos de la grandeza de Dios, son una glosa que, al parecer están fuera de lugar, dado que rompe la continuidad entre el versículo 5 y el 8<sup>41</sup>. Sin embargo, creo que siendo esto así, resaltan aún más lo que tratan de expresar, porque dentro de la descripción de los ídolos, de sus fabricantes, de lo inútil que son, etc., encontramos un *himno* a Dios resaltando su poder y su soberanía sobre todos los pueblos.

Después de esta glosa, el texto sigue describiendo los ídolos y sus fabricantes. Hace ver cómo son simple hechura de mano humana, aunque sí trabajados y decorados con esmero, dado que se ve que no se limitan a usar cualquier tipo de material, sino que buscan lo mejor: plata laminada de Tarsis y oro de Ofir, que es lo que usaban las reinas (cf. *Sal* 45,10). El único Dios que permanece es Yahveh, dado que se afirma que Él ha hecho el cielo y la tierra, dando a entender el universo entero; no así los ídolos que no han hecho nada, como se ve por la nota aclaratoria del versículo 11<sup>42</sup>.

Después de subrayar el poder, la omnipotencia de Yahveh que es capaz de crear, también se ve su sabiduría: «Con su inteligencia expandió los cielos» (*Jr* 10,12), luego es un Dios que además es inteligente, contraponiéndolo a los ídolos que no solo no ven ni se pueden mantener en pie, sino que, además, no hay espíritu en las estatuas creadas por los hombres (cf. *Jr* 10,14).

Al final de este texto, se acentúa la elección de Dios por Israel. No heredarán de un dios inerte, sino que lo harán del mismo Dios que ha hecho todo y lo gobierna todo con su inteligencia (cf. *Jr* 10,16). Esta noción le lleva al pueblo a no fiarse de las cosas humanas, sino solo de Dios, quien es capaz de crear y de mantener en vida las cosas creadas. Con esta confianza debe

<sup>40</sup> Cf. M. GARCÍA CORDERO, *Biblia comentada. Libros proféticos*, 473.

<sup>41</sup> Cf. M. GARCÍA CORDERO, *Biblia comentada. Libros proféticos*, 474.

<sup>42</sup> Cf. M. GARCÍA CORDERO, *Biblia comentada. Libros proféticos*, 475.

de vivir el pueblo, son ellos los herederos de este Dios todopoderoso, que no dejará perecer a Israel, su heredad.

### Sapienciales

En los libros sapienciales encontramos, también pasajes importantes para la concepción de la idolatría y la omnipotencia de Dios. En concreto, en el libro de la Sabiduría, escrito alrededor del primer siglo de la era cristiana<sup>43</sup>, encontramos varios capítulos donde se trata específicamente el tema de la idolatría (capítulos 13 al 15).

Nos encontramos en la parte donde el autor del libro hace una nueva lectura de la historia de Israel en contraposición con las plagas que sufrió el pueblo de Egipto, por su negligencia. Sin embargo, solo después de la primera antítesis sobre el milagro del agua (*Sb* 11,4-16), se hace una pausa donde habla de la religión pagana y los ídolos que adoran; una vez concluida esta parte, retoma la segunda antítesis sobre las ranas (*Sb* 16,1-4).

Más que hablar o exponer simplemente el tema de los ídolos, se percibe un tono irónico en extremo<sup>44</sup> al tratarlos. Se ve, sobre todo al momento de hablar de lo egipcios a quienes describe como «Insensatos todos en sumo grado y más infelices que el alma de un niño, los enemigos de tu pueblo que un día le oprimieron» (*Sb* 15,14), dado que «tuvieron por dioses a todos los ídolos de los gentiles» (*Sb* 15,15).

Del texto se puede dividir en la descripción que hace el autor de los tres grandes tipos de ídolos que el hombre se fue creando: la divinización de la naturaleza (astros y fuerzas naturales), culto a los ídolos fabricados por los hombres y la zoolatría de los egipcios, aunque perfectamente aplicable a las demás culturas<sup>45</sup>.

En Jeremías se veía cómo era la fabricación de los ídolos: «Un madero del bosque, obra de manos del maestro que con el hacha lo cortó» (*Jr* 10,3), además de estar adornado y embellecido. Sin embargo, el autor del libro de la Sabiduría va mucho más allá en la ridiculización y describe que después de cortar un árbol, el leñador, usa todas las partes mejores para las cosas necesarias de la vida, con lo demás come, y con lo que sobra forma los ídolos:

<sup>43</sup> Sobre la fecha de redacción ha habido muchas teorías, como menciona V. MORLA ASENSIO, *Libros sapienciales y otros escritos*, V, Introducción al estudio de la Biblia, Verbo Divino, Navarra 1994, 264-265.

<sup>44</sup> Cf. V. MORLA ASENSIO, *Libros sapienciales y otros escritos*, 282.

<sup>45</sup> Cf. J.A. UBIETA LÓPEZ (ed.), *Biblia de Jerusalén*, 984; cf. V. MORLA ASENSIO, *Libros sapienciales y otros escritos*, 281.

Queda todavía un resto del árbol que para nada sirve, un tronco torcido y lleno de nudos. Lo toma y lo labra para llenar los ratos de ocio, le da forma con la destreza adquirida en sus tiempos libres; le da el parecido de una imagen de hombre o bien la semejanza de algún vil animal. Lo pinta de bermellón, colorea de rojo su cuerpo y salva todos sus defectos bajo la capa de pintura. Luego le prepara un alojamiento digno y lo pone en una pared asegurándolo con un hierro. Mira por él, no se le caiga, pues sabe que no puede valerse por sí mismo, que solo es una imagen y necesita que le ayuden (*Sb* 13,13-16).

Si antes se veía lo indigno que eran los ídolos al ser obras de manos humanas, ahora se ve que no solo se usa material para construirlos, porque no son capaces de tener vida, sino que, además, ya no se usan los mejores materiales para construirlos.

Más adelante, el autor, que quiere resaltar la belleza y la potencia de Dios y afirmará que «adoran, además, a los bichos más repugnantes que en estupidez superan a todos los demás; ni siquiera poseen la belleza de los animales que, a su modo, cautiva al contemplarlos» (*Sb* 15,18-19).

En este texto de la Sabiduría, se ve de forma clara cómo el autor pone en evidencia el monoteísmo judío y trata de ridiculizar la idolatría para hacer resaltar al verdadero Dios<sup>46</sup>.

En este apartado concluyo con un pasaje del libro mismo que refleja de modo muy elocuente lo que el autor trata de hacer ver:

Si, cautivados por su belleza, los tomaron por dioses, sepan cuánto les aventaja el Señor de éstos, pues fue el Autor mismo de la belleza quien los creó. Y si fue su poder y eficiencia lo que les dejó sobrecogidos, deduzcan de ahí cuánto más poderoso es Aquel que los hizo; pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor (*Sb* 13,3-5).

## 2. El concepto de idolatría en el Nuevo Testamento

El Antiguo Testamento, como hemos visto, ha sido una lucha constante entre Dios-Yahveh y los ídolos<sup>47</sup>, considerados, al inicio como dioses y después, poco a poco, considerados como lo que son: obra de mano humana. Al

<sup>46</sup> Como resumen pongo la explicación de C. WIÉNER, «Ídolos», 404: La Sabiduría pone en claro las consecuencias de esta idolatría: es un fruto de muerte, puesto que significa el abandono de aquel que es la vida. Al mismo tiempo ofrece al creyente una explicación de la génesis de esta perversión: se ha divinizado a los difuntos o a personajes prestigiosos, o se han adorado fuerzas naturales, si bien estaban destinadas a guiar al hombre hacia su autor.

<sup>47</sup> Cf. J.A. SOGGIN, *Introduzione all'Antico Testamento*, Paideia, Brescia 1987, 293.

inicio, veámos que incluso la misma figura de Dios se ve comprometida al querer representar a Dios, el tenerlo cercano, el querer manipularlo.

Esta necesidad del hombre de ver a Dios, de poder entrar en contacto personal con Él, se cumple y llega a su plenitud con la encarnación del Hijo de Dios. Este acontecimiento es la respuesta de amor de Dios a su pueblo y a todos los hombres.

La necesidad del pueblo judío de poner en alguien su seguridad le llevó, no solo a su alienación a los dioses extranjeros y a la creación de ídolos, sino también a querer encontrar esta seguridad en los bienes materiales y en el poder, que serán los temas que dan continuidad con el Nuevo Testamento, como se verá. Esto lo denuncian los profetas, pero siempre como continuación de las palabras del Shemá: «Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh [Dios]... a Él le servirás» (*Dt 6,4.13*)<sup>48</sup>.

En este apartado veremos la continuidad de la necesidad de adorar solo a Dios, conscientes de que no existe Dios fuera de Él, con la ayuda de los sinópticos y, con algunos textos de san Pablo de san Juan, que nos ayudarán a entender que la idolatría es, sobre todo, de carácter espiritual, más que material.

#### *a. Sinópticos*

La continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento en cuanto al monoteísmo, es evidente: solo se debe adorar a Dios (cf. *Mt 4,10; Lc 4,8*) afirma Cristo en el Evangelio y pone en evidencia dos ídolos de su tiempo: el dinero (cf. *Mt 6,24; Lc 16,13*) y el poder político (cf. *Mt 22,21; Mc 12,17; Lc 20,25*)<sup>49</sup>.

Como se ha ido tratando, cada vez queda más claro que la idolatría no es la adoración a un dios fuera del único Dios, sino es más bien la alienación a alguien (real o ficticio) o a algo en quien se pone la confianza. En este capítulo analizaremos un tema que podría verse como un paso más en la concepción del servicio a algo que no es Dios: el dinero; y, por ello, a una especie de divinización del mismo.

El dinero siempre ha dado seguridad al hombre. Se puede, con él, proyectar una vida tranquila y serena (cf. *Lc 12,16-21*). Es evidente que «el hombre no desearía acumular bienes si no viese en ellos una garantía para su vida»<sup>50</sup>. Es por esto que es y ha sido un peligro para el hombre, dado que

<sup>48</sup> Sobre estos temas, se puede ver: J.L. SICRE, *Introducción al profetismo bíblico*, 379-389.

<sup>49</sup> Cf. B.S. CHILDS, *Teología Bíblica*..., 390.

<sup>50</sup> J.L. SICRE, *Introducción al profetismo bíblico*, 388-389.

no le lleva a poner su seguridad y confianza en Dios y esto, sino en los bienes materiales y esto es idolatría<sup>51</sup>.

El pasaje más relevante es el siguiente: «Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero» (Mt 6,24). Y en el paralelo de Lucas en lugar de decir *nadie*, se agrega *ningún criado* (cf. Lc 16,13).

El texto en sí es explícito y hace ver que se debe de servir-adorar a Dios, porque si no se adora a él, se terminará adorando lo que se ama: el dinero. En la traducción del texto, que he usado en este trabajo, han mantenido la mayúscula, pues se busca traducir: Mammón, el dios del dinero, de la abundancia, que los evangelistas Mateo y Lucas usan. «En estos textos [Mt 6,24; Lc 16,9.11.13, el término Mammón] tiene el significado de propiedad, no solo de dinero, sino también de toda forma de posesión»<sup>52</sup>. Luego, se hace del dinero, de la abundancia algo importante, algo que le queremos dar vida, a lo cual estamos dispuestos a servir.

Jesús, al puntualizar el nombre del rival al que se le puede rendir culto, busca poner en evidencia la exclusividad del servicio a Dios, que debe ser integral y rechazar cualquier otro culto fuera de Él<sup>53</sup>.

En el evangelio según san Mateo, del tema del dinero, Jesús pasa inmediatamente al tema de la confianza: «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?» (Mt 6,25). Con esto da a entender que, si el hombre se dispone a dar culto exclusivo a Dios, a buscar primero su Reino y no a las cosas terrenas, si aprende a poner toda su confianza en Él, entonces será también real la conclusión de estas lecciones: que todas las demás cosas necesarias para la vida Dios las dará por añadidura, sin necesidad de vivir afanados por ellas (cf. Mt 33-34).

En el pasaje de Lucas, sin embargo, hace una crítica aún más fuerte, dado que «estaban oyendo todas estas cosas los fariseos, que eran amigos del dinero, y se burlaban de él» (Lc 16.14), es por ello que pronuncia la parábola

<sup>51</sup> Sobre este tema, hay un artículo que trata de desentrañar la enseñanza de la Iglesia primitiva sobre esto: C.J. GIAQUINTA, «El amor al dinero. “Idolatría” y “Raíz de todos los males”. Lecciones de patrística para los problemas de hoy», *Teología* 40 (1982), 157-177.

<sup>52</sup> Cf. J. MCKENZIE, «Mammona», en B. MAGGIONI (ed.), *Dizionario biblico*, Cittadella, Assisi 1981, 577.

<sup>53</sup> Cf. C. AUGRAIN - M.-F. LACAN, «Servir», en *Vocabulario de teología bíblica*, Sección de Sagrada Escritura, Herder, Barcelona 1988, 849.

de Lázaro y el rico, para que se den cuenta de su necesidad y lo equivocados que están si ponen su confianza en el injusto dinero (cf. *Lc* 16,9).

### *b. San Pablo*

San Pablo, «fariseo, hijo de fariseos» (*Hcb* 23,6), como él mismo se nombra, fue un hombre amante de la ley; pero después de su encuentro con Cristo, fue un hombre del espíritu. Trata de traducir el evangelio, que trajo la venida de Cristo, a la vida de las primeras comunidades cristianas. Es muy consciente de su llamado y de su misión: «Si encontré misericordia fue para que en mí primeramente manifestase Jesucristo toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en él para obtener vida eterna» (*ITm* 1,16).

En este contexto, le toca la gran misión de *actualizar* las Escrituras, de hacer vida lo que en ellas están escritas y hacer que los cristianos vivan de acuerdo con el Espíritu y llenos de Él: «no os embriaguéis con vino, que es causa de libertinaje; llenaos más bien del Espíritu» (*Ef* 5,18). Se ve la preocupación de Pablo por la vida moral de los cristianos y su santificación.

Pablo da un paso muy importante en la consideración de la idolatría, a mi modo de ver. Hemos dado unos pasos en la comprensión de la idolatría y cómo se ha concebido a lo largo de la historia de Israel. Sin embargo, para Pablo, partiendo de que la «idolatría es la absolutización de cualquier realidad creada o cualquier producto de nuestra imaginación, cuando adoptamos ante ellos una actitud de temor, afecto o confianza absolutas»<sup>54</sup>, como hemos afirmado en la introducción general, podemos inferir que no será solo algo material y externo, sino que es algo que va mucho más profundo en el hombre mismo, toca su corazón.

Con esto en mente, podemos acercarnos a algunos textos donde san Pablo habla sobre la idolatría. El primero de ellos lo encontramos en la Primera carta a los corintios, tanto en el capítulo 8 como en el 10. Allí, Pablo quiere advertir a los cristianos que «la idolatría no es una actitud superada de una vez para siempre, sino que renace bajo diferentes formas»<sup>55</sup>.

Lo que llama más la atención en la acción del hombre, son las obras externas, por eso, en esta carta trata el tema de la carne inmolada a los ídolos. Es muy tajante en su definición de los ídolos: «Sabemos que el ídolo no es nada en el mundo y no hay más que un único Dios» (*ICor* 8,4). Luego, deja claro desde el inicio de qué se trata. No quiere hacer un pacto con la

<sup>54</sup> J.L. SICRE, *Los dioses olvidados...*, 16.

<sup>55</sup> C. WIENER, «Ídolos», 404.

mentira y, por ello, aclara qué son los ídolos y no los trata como seres que tienen poder.

Pablo, afirmando la inanidad de los ídolos, reflexiona sobre la comida *inmolada* a los ídolos, si se puede comer o no. Para él, no es tan importante el comerla o no, porque ve con mayor peligro que los cristianos recién convertidos del paganismo, aunque no solo ellos, frecuenten los lugares de culto de antiguos ídolos<sup>56</sup>. Sin embargo, da indicaciones sobre la comida inmolada sobre todo para no crear escándalo (cf. *1Cor* 8,13), no tanto por lo que se come.

Más adelante en la misma carta, Pablo trae a la memoria los israelitas que murieron en el desierto, afirmando que «estas cosas sucedieron en figura para nosotros para que no codiciemos lo malo como ellos lo codiciaron» (*1Cor* 10,6). Como se ve, la tarea de enseñar la forma cristiana de vivir es el tema principal de Pablo. Siguiendo la enseñanza de los ídolos que había ya concluido, añade, sin embargo, «no os hagáis idólatras al igual de algunos de ellos» (*1Cor* 10,7) y versículos más adelante, después de mostrar algunas faltas del pueblo de Israel y cómo murieron, les exhorta: «Por eso, queridos, huid de la idolatría. Os hablo como a prudentes. Juzgad vosotros lo que digo» (*1Cor* 10,14-15).

Pero para Pablo ¿qué es la idolatría?, ¿qué son los ídolos?: «¿Qué digo, pues? ¿Que lo inmolado a los ídolos es algo? O ¿que los ídolos son algo? [...] ilo inmolan a los demonios y no a Dios! Y yo no quiero que entréis en comunión con los demonios» (*1Cor* 10,19-20). Está claro que los ídolos (aunque ha quedado claro de que no son nada), por ser algo que se opone a la confianza puesta solo en Dios, Pablo los ve como demonios, por hacerse rivales directos de Dios, competidores de Él. Con la idolatría, los cristianos se apartan de Dios y eso es lo que el Apóstol quiere evitarles, dado que ellos ya han sido bautizados en Cristo, por lo tanto deben de buscar las cosas de arriba, no las de la tierra (cf. *Col*, 3,1-2).

En otras cartas, Pablo habla de la idolatría, pero no con tanta fuerza como lo hace en la primera carta a los corintios<sup>57</sup>. A la misma comunidad, Pablo les envía una segunda advertencia contra los ídolos, pero ahora sí menciona el nombre del ídolo que los corintios adoran o frecuentan: Beliar (cf. *2Cor* 6,15). La pregunta de fondo es: «¿Qué conformidad entre el santuario de Dios y el de los ídolos?» (*2Cor* 6,16). Sin embargo, no pasa de esta adverten-

<sup>56</sup> Cf. P.W. COMFORT, «Idolatría», en R. PENNA (ed.), *Dizionario di Paolo e le sue lettere*, San Paolo, Milano 1999, 835-836.

<sup>57</sup> Cf. P.W. COMFORT, «Idolatría», 836.

cia y pasa a hacer una exhortación para purificarse y abandonar la impureza, dado que los cristianos son santuarios vivos de Dios (cf. *2Cor* 6,16).

Creo que el paso decisivo, sin embargo, en la concepción de Pablo sobre lo que él piensa que es la idolatría la encontramos en las cartas a los Colosenses y Efesios. En ellas, menciona la idolatría cuando enumera algunos de los vicios de los cuales han sido rescatados los cristianos, como lo hace en otras cartas (cf. *Rm* 1,29-30; *1Cor* 5,10. 6,9; *2Cor* 12,21; *Gal* 5,19-21). Pablo suele mantener un cierto esquema al tratar estos vicios: desórdenes en la vida del sexual, en el ámbito religioso, en las relaciones sociales y en el uso de los bienes<sup>58</sup>.

Sin embargo, en la carta a los Colosenses y Efesios, hace un salto y afirma que la codicia es un tipo de idolatría: «Porque tened entendido que ningún fornicario o impuro o codicioso —que es ser idólatra—» (*Ef* 5,5); «Por tanto, mortificad vuestros miembros terrenos: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría, todo lo cual atrae la cólera de Dios sobre los rebeldes» (*Col* 3,5-6).

Las personas codiciosas ponen en este mal deseo sus aspiraciones, su confianza; hacen de él un objeto de su devoción<sup>59</sup>. Vemos que el paso que da Pablo es desligar la idolatría de las cosas materiales, incluso de los ídolos fabricados por los hombres, de los bienes materiales, etc., y coloca la idolatría en un campo mucho más íntimo del hombre: su corazón. Lo que ocupe el espacio de su corazón, sus deseos más íntimos, que no sean Dios, eso se convierte en un ídolo para la teología de Pablo.

### *c. Escritos joánicos*

En este apartado no analizaremos textos del Evangelio escrito por san Juan, sino más bien, nos centraremos en la continuación del mismo: las cartas y el Apocalipsis<sup>60</sup>. Nos centraremos en algunos textos de Juan que tocan directamente el tema de la idolatría: primero, tomaremos en cuenta unos textos del libro del Apocalipsis donde se ponen en evidencia los cultos idolátricos de algunos miembros de las comunidades cristianas y cómo los relaciona con figuras del Antiguo Testamento, para que se vea la relación directa con las consecuencias en el aceptar dichas doctrinas. Por último,

<sup>58</sup> Cf. R. FABRIS, *Le lettere di Paolo*, III, Commenti biblici, Borla, Roma 1990, 126. En la nota 8 se explica esta lista.

<sup>59</sup> Cf. P.W. COMFORT, «Idolatría», 836.

<sup>60</sup> Cf. J.-O. TUÑI - X. ALEGRE, *Escritos joánicos y cartas católicas*, Introducción al estudio de la Biblia 8, Verbo Divino, Estella 1995, 175.

comentaremos el final de la primera carta de Juan (1Jn 5,21) que pone en evidencia qué es lo que Juan quiere transmitir cuando habla de idolatría.

### Cartas del autor del Apocalipsis

El Apocalipsis, llena de figuras, números, batallas entre el bien y el mal, se presenta como el libro de la lucha de Dios contra el poder del mal por antonomasia, pero donde Cristo sale vencedor<sup>61</sup>. Es en este libro donde podemos ver el mal como lo que es: oposición directa a Dios, todopoderoso y eterno (cf. Ap 1,8) y, por ello, podemos entrever lo que la idolatría representa para las primeras comunidades, pero, sobre todo, para el autor del Apocalipsis.

Tomamos unos textos de las cartas dirigidas a las diversas iglesias de Asia Menor, en concreto a las iglesias de Pérgamo y de Tiatira. En las dos cartas se mencionan los mismos problemas: el comer cosas inmoladas a los ídolos -εἰδωλόθυτα- y la fornicación, sobre todo, de carácter idólatrico -πορνεῦσαι- (cf. Ap 2,14,20).

En las cartas dirigidas a las distintas iglesias, se ve una relación con la intervención que hacía Pablo a las comunidades, como autoridad apostólica, para enseñar la moral correcta y evitar que los pecados se mezclen con la vida nueva en Cristo.

Esta forma nueva de pensar y actuar es lo que promocionaban los nicolaítas; a estos se refiere cuando dice que sostienen la doctrina de Balaam (cf. Ap 2,14)<sup>62</sup>, cuya historia la encontramos en el libro de los Números (cap. 22-24). Fue llamado por Balaq, rey de Moab, para pronunciar una maldición contra Israel, pero Yahveh le hizo pronunciar, en cambio, una bendición. El capítulo siguiente del libro menciona que los israelitas tomaron a las mujeres de los moabitas, con quienes fornicaron y tomaron sus *dioses*, a quienes ofrecieron sacrificios (cf. Nm 25,1-2). Pareciera un episodio desligado del anterior, dado que después del encuentro entre Balaam y Balaq, cada uno se vuelve por distinto camino (cf. Nm 24,25), sin mencionarse una estrategia planeada. Moisés aclara el nexo: «Precisamente ellas [las mujeres] fueron las que indujeron a prevaricar contra Yahveh a los israelitas, siguiendo el consejo de Balaam, cuando lo de Peor» (Nm 31,16). Luego, el ataque hacia Israel no era con las armas, sino que los atacaron desviándolos del culto a Yahveh con engaños (cf. Nm 25,18). La historia de Balaam quedará en la

<sup>61</sup> Cf. E. LOHSE, *L'apocalisse di Giovanni*, Nuovo Testamento 11, Paideia, Brescia 1974, 21-23.

<sup>62</sup> Cf. E. LOHSE, *L'apocalisse di Giovanni*, 57.

memoria del pueblo como un falso profeta que indujo al pueblo a la idolatría, para debilitarlo delante de sus enemigos.

Por eso, la referencia de los nicolaítas con Balaam era evidentemente una invitación a no hacerles caso, dado que no los atacarán directamente, sino que les propondrán un estilo de vida compatible entre el culto a Dios y a los ídolos, es decir: el querer conjugar el pecado y la vida de gracia; continuar con las antiguas prácticas, pero también agregar las nuevas. Es por esto, creo yo, que se presenta a Cristo como «el que tiene la espada aguda de dos filos» (*Ap* 2,12), que es capaz de penetrar y dividir estas dos formas de vida: el convivir con la idolatría y el decirse, y ser, seguidores de Cristo.

La situación de Tiatira es similar, como decíamos, a la de Pérgamo. Las imágenes que utiliza el autor para describir las acciones son las mismas, por lo tanto, se puede deducir que también allí los nicolaítas habían infectado con su doctrina. En la carta se menciona a la pseudo-profetisa (de la falsa doctrina) que el autor presenta con un nombre simbólico: Jezabel (cf. *2Re* 9,22)<sup>63</sup>, que ya hemos visto en este trabajo al hablar del profeta Elías y cómo fue ella quien introdujo el culto a Baal en el reino de Israel (cf. *1Re* 18).

Con estas figuras detestables para las comunidades cristianas concedoras de la historia de Israel, se busca poner un acento negativo a la doctrina de los nicolaítas, comparándola con la idolatría y con la fornicación, muy probablemente, también de carácter idólatrico, para que alcancen a dimensionar que el adoptar dichas doctrinas es una nueva forma de idolatría. Se pasa de la idolatría como tal, a ir descubriendo las nuevas formas que son de carácter más espiritual que material, como ya lo había dicho san Pablo y que el autor de Apocalipsis entiende a la perfección.

### Primera carta de san Juan

En la primera carta de Juan nos encontramos con un final, al parecer, abrupto<sup>64</sup>. La traducción del texto de la Biblia de Jerusalén pone puntos suspensivos al final, dando a entender que no nos ha llegado el texto final de la carta<sup>65</sup>. En la nota al pie de página especifica la contraposición de esta última frase con el versículo anterior que habla de Jesucristo como el Verdadero (*1Jn* 5,20), finalizando con una exhortación poco común para terminar una carta<sup>66</sup>. Podría entenderse como una exhortación para que las comunida-

<sup>63</sup> Cf. J.A. UBIETA LÓPEZ (ed.), *Biblia de Jerusalén*, 1825.

<sup>64</sup> Cf. P. COUTSOUPOS, «The Idolatry Dilemma in 1 John 5:21», *DavarLogos* 2/2 (2003), 147.

<sup>65</sup> Cf. J.A. UBIETA LÓPEZ (ed.), *Biblia de Jerusalén*, 1809.

<sup>66</sup> Esto también se menciona en R. SCHNACKENBURG, *Cartas de san Juan*, Herder, Barcelona 1980, 314.

des cristianas no se dejen llevar por el culto a otras realidades no verdaderas, como eran las corrientes gnósticas y las diversas doctrinas que se iban introduciendo<sup>67</sup>.

Surge un problema: ¿por qué el autor habla de ídolos solo en este versículo de la carta sin usar el término εἰδώλων antes? ¿A qué se refiere exactamente? Esta advertencia final nos parece extraña, dado que parece ser una idea nueva en la carta que solo enuncia el autor<sup>68</sup>.

Creo que una posible solución la podemos encontrar en el mismo contexto de las comunidades cristianas del primer siglo a las que Pablo escribe, quienes se veían influenciados por su antigua proveniencia del paganismo, así como por la influencia de sus conciudadanos. Por ello, podemos decir que «la principal preocupación de Juan era proteger a los miembros de la Iglesia y advertirles para que evitaran los peligros que plantea la adoración idólatra, incluyendo el culto a los emperadores»<sup>69</sup>.

Podemos, sin embargo, dar un paso más adelante y ver qué es lo que Juan entiende por idolatría en la carta misma. Se puede hacer una relación estrecha entre el concepto de ídolo y el concepto de *pecado* y así se puede dar un salto cualitativo en la exhortación del final de la carta sobre el guardarse de los ídolos, que podría decirse: guardarse del pecado<sup>70</sup>.

Siguiendo esta línea, que es lo que Pablo ya había logrado hacer: desmaterializar los ídolos y presentarlos no como algo externo al hombre, sino como algo tan íntimo que toca su corazón, sus pasiones y, por ende, sus pecados que esclavizan al hombre mismo. Vemos que se puede percibir perfectamente el concepto de ídolo en Juan de la misma manera, incluso, dándole un énfasis especial.

Lo que veíamos al inicio como un posible problema, creo que la conclusión que ofrece el mismo Rudolf Schnackenburg es muy elocuente:

Con esta explicación [de identificar el concepto ídolo con el de pecado] se inserta perfectamente bien el último versículo en el contexto: después de haber asegurado enfáticamente a los destinatarios su comunión con Dios por medio de Jesucristo (v. 20), el autor añade todavía una breve y vigorosa exhortación a guardarse de la «idolatría» del pecado, que los separaría de Dios

<sup>67</sup> Cf. R. SCHNACKENBURG, *Cartas de san Juan*, 73-74.

<sup>68</sup> Cf. R. SCHNACKENBURG, *Cartas de san Juan*, 314.

<sup>69</sup> P. COUTSOUIMPOS, «The Idolatry Dilemma in 1 John 5:21», 152.

<sup>70</sup> Cf. R. SCHNACKENBURG, *Cartas de san Juan*, 314.

y volvería a aprisionarlos bajo el dominio de Satán (v. 19). De hecho tenemos una conclusión llena de eficacia para un escrito de carácter exhortativo<sup>71</sup>.

La separación de Dios que aporta el pecado en el hombre, es el verdadero ídolo que nos hace no tributar el verdadero culto a Dios. Son los ídolos del corazón, los pecados que llevan al hombre a no vivir en la luz, sino en las tinieblas, y son los que desvían al hombre de la verdadera fe y del verdadero amor que es lo que el autor de la carta quiere transmitirnos<sup>72</sup>.

## Conclusión

Como hemos visto en este trabajo, el problema de la idolatría en el pueblo de Israel fue el perder la confianza en Dios o en no reconocer su elección como pueblo suyo y esto le llevó, muchas veces, a buscar consuelos o seguridades más terrenas<sup>73</sup>, querer aprisionar a Dios y querer, hasta cierto punto, manipularlo.

Sin embargo, el Dios de la Alianza es un Dios vivo, es alguien al que se puede conocer, amar, adorar. Es un Dios que al inicio aparece lejano, pero que se va descubriendo cada vez más cercano, tan cercano que ha querido encarnarse y mostrarnos el verdadero rostro del Padre.

El problema del hombre es que cuando «no se vincula a la realidad absoluta que denominamos Dios, ha de convertir en absolutas unas realidades que solo son parciales»<sup>74</sup>. Se ha visto claro a lo largo de las distintas concepciones que el hombre tenía de Dios y cómo fue alienándose incluso a seres inferiores a Él, a cosas creadas y a sus mismas pasiones y pecados como formas de idolatría.

El tema de la idolatría se ve superada en el Nuevo Testamento y vemos que no importan mucho los ídolos fabricados, que san Pablo denomina demonios, sino lo que es más importante es el corazón, «porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón» (*Mt* 6,21). Luego, la idolatría hay que ubicarla dentro del hombre mismo y no en las cosas externas. Como bien afirma José Luis Sicre, y es la frase con la cual comenzamos este trabajo, «Idolatría es la absolutización de cualquier realidad creada o cualquier pro-

<sup>71</sup> R. SCHNACKENBURG, *Cartas de san Juan*, 315.

<sup>72</sup> Cf. J.A. UBIETA LÓPEZ (ed.), *Biblia de Jerusalén*, 1809.

<sup>73</sup> Cf. J. GIBLET, *La elección de Dios*, en Aa. Vv., *Grandes temas bíblicos...*, 26.

<sup>74</sup> X. ALEGRE SANTAMARÍA, «¿POR qué la Biblia...?», 222.

ducto de nuestra imaginación, cuando adoptamos ante ellos una actitud de temor, afecto o confianza absolutas»<sup>75</sup>.

Por eso, al hablar de idolatría, no podemos quedarnos en un concepto aislado de objetos externos, materiales idealizados por el hombre, sino que se debe de ver que es un tema mucho más amplio y más profundo. El peligro, lo advierte san Pablo, no es la cosa en sí, sino la intención del corazón. No es el bien material, sino la codicia; no es la fornicación, sino la concupiscencia. Por ello, la invitación del Apóstol es no convertir las mismas situaciones de la vida en ocasión de idolatría, porque «cualquier realidad puede ser divinizada por el hombre»<sup>76</sup>. Y esto es lo que Pablo quiere evitar en nosotros.

Por último, vimos que la *idolatría* en el Apocalipsis de san Juan y en la primera carta de Juan es vista no como algo meramente material, sino que va lográndose una desmaterialización del concepto y aporta algo a lo que Pablo ya afirmaba. Por lo tanto, se puede comprender también cómo las doctrinas ajenas a la verdadera fe, como son las herejías que crean las descensiones; pero más importante y sutil es el ver la idolatría como el mismo pecado del hombre, que lo aleja de la amistad con Cristo y es la fuente del mal.

La mejor forma de adorar a Dios y solo a Dios es hacerlo con un corazón sincero y puro, es decir, sin otros amores donde pongamos nuestra confianza. Amar a Dios es estar apartado del pecado, porque, como dice Juan, el hombre que vive en Dios, que pone solo en Él su confianza, no puede permanecer en su pecado (cf. *1Jn* 3,9).

Como síntesis del trabajo, se puede afirmar que el tema de la idolatría tiene que ver con el tema de la confianza, con la seguridad más humana; por eso, el hombre puede convertir en ídolo (lo que compite con Dios) cualquier realidad, incluso las meras ilusiones. Hay que tener en cuenta que «la confianza depositada en una realidad que no es Dios lleva a su divinización»<sup>77</sup>, y serviremos a *otro señor* (cf. *Mt* 6,24), que no es el Dios de la vida que ha venido a liberarnos de la esclavitud (cf. *Ef* 5,1) y ha venido al mundo para que tengamos vida y vida en abundancia (cf. *Jn* 10,10).

<sup>75</sup> J.L. SICRE, *Los dioses olvidados...*, 16.

<sup>76</sup> J.L. SICRE, *Profetismo en Israel*, 367.

<sup>77</sup> J.L. SICRE, *Introducción al profetismo bíblico*, 388-389.